

Sebastián Miranda (1885-1975) y José María de Cossío (1892-1977). Iconografía de una amistad

María Soto Cano*

RESUMEN

Este estudio presenta y analiza los tres retratos escultóricos de José María de Cossío (1892-1977) realizados por Sebastián Miranda (1885-1975), así como algunos de los apuntes y bocetos que de él tomó. El análisis se acompaña de una breve biografía de ambos personajes y estudio de la relación existente entre ellos, basada en una serie de cartas inéditas y marcada, especialmente, por su común afición culinaria y taurina.

ABSTRACT

This study presents and analyses the three sculptural portraits of José María de Cossío (1892-1977) made by Sebastián Miranda (1885-1975) and some of the draws and sketches related with these figures. The article is completed with a short approach to their biography and relationship, documented on some unpublished letters and based on their shared liking for bullfighting and cooking.

PALABRAS CLAVE:

Escultura, siglo XX, Sebastián Miranda, José María de Cossío.

KEYWORDS:

Sculpture, XX Century, Sebastián Miranda, José María de Cossío.

* * * *

* El presente trabajo es resultado de una beca del Plan de Formación del Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación y Ciencia en el Departamento de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo, (2003-2006). Agradezco a la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander y a Mercedes Muriente, Directora de la Casona de Cossío en Tudanca, por su diligencia para permitirme documentar este artículo. Asimismo, a Gema Rumoroso por llevarme hasta Tudanca en pleno invierno nevado y a Javier Barón, director de mi tesis doctoral sobre Sebastián Miranda.

*La amistad fue tal vez el rasgo más definitorio de la personalidad de Cossío: la inagotable capacidad de ser amigo*¹.

Aunque aplicada a José María de Cossío, esta frase podría también resumir la personalidad de Sebastián Miranda, como demuestra su amplio elenco de amistades, entre los que figuraron, por citar tan solo algunos de los más incondicionales: Pío Baroja, Juan Belmonte, Gregorio Marañón, José Martínez Ruiz "Azorín", Ramón Pérez de Ayala, Indalecio Prieto y Ramón M^a del Valle Inclán. Tanto Miranda como Cossío, hombres de su época, gozaban de la tertulia y el contacto con los amigos, en un momento en que la intelectualidad española, aquellos pensadores de la mal llamada "Edad de Plata", debatían en las mesas de los cafés sobre el arte, la cultura, los toros y la vida².

Precisamente en la amistad entre ambos personajes se basa este artículo. Mantenido a lo largo de algo más de sesenta años (desde aproximadamente 1913, en que se conocieron, hasta la muerte de Sebastián Miranda en 1975), su nivel de confianza les hizo tutearse y calificarse como "invariable amigo" (doc. n.º 2). A lo largo de innumerables comidas y banquetes, tertulias, asistencias a corridas de toros y viajes compartidos, tan frecuentes entre los intelectuales y artistas españoles de la primera mitad del siglo XX, nacieron las opiniones de Cossío sobre el arte de Miranda, las discusiones sobre tauromaquia compartidas en la tertulia del Café Lyon d'Or y fuera de ella o la aportación de Miranda a la enciclopedia taurina de Cossío, entre otros. También surgieron los documentos que se dan a conocer en el presente artículo: una serie de cartas inéditas, conservadas en la Casona de Cossío en Tudanca y en el archivo de la familia del artista, que aunque escasas (apenas siete cartas, y

tan sólo una conservada de José María de Cossío a Sebastián Miranda³) son fundamentales para documentar dicha relación; así como una veintena de apuntes y varios retratos escultóricos realizados por el artista asturiano.

Con la publicación de estos materiales se pretende un mejor conocimiento de estas dos personalidades, especialmente de Sebastián Miranda, artista destacado en el panorama escultórico español del siglo XX pero olvidado por la historiografía⁴. Se continúa, por otra parte, la labor de difusión del epistolario de

³ Correspondencia probablemente mermada por la guerra civil y por la desidia epistolar de ambos.

⁴ Aunque marginado de la Historia del Arte español del siglo XX, Sebastián Miranda aparece siempre citado, normalmente de soslayo, en los estudios de carácter regional y nacional que se realizan, como representante de la figuración expresiva. En cuanto a monografías, se le han dedicado sólo un par de estudios, y no desde el punto de vista de la Historia del Arte, como son el de Francisco Vega Díaz (*Claves de Sebastián Miranda, escultor, asturiano de pro*, Madrid, 1966) y Marino Gómez-Santos (*El tiempo de Sebastián Miranda. Una España insólita*, Madrid, 1986), y una única aproximación catalográfica en la exposición homenaje organizada por el Banco de Bilbao en 1985 (*Homenaje a Sebastián Miranda [En el centenario de su nacimiento]*, Oviedo, 1985). Centrados en el "Retablo del Mar", su obra cumbre, existen otros dos estudios, realizados por Luciano Castañón (*Sebastián Miranda. El Retablo del Mar*, Gijón, 1978) y Marta Álvarez Blanco ("La Exposición del Retablo del Mar de Sebastián Miranda en la Biblioteca del Instituto Jovellanos de Gijón en 1933", *Ismos. Arte y Música de España y Latinoamérica*, n.º 1, Universidad de Oviedo, 1999, pp. 15-20). En 2007, la autora de este artículo ha defendido en la Universidad de Oviedo su tesis doctoral *El escultor y dibujante Sebastián Miranda (1885-1975)*. En relación con este investigación han sido ya publicados varios trabajos sobre este escultor asturiano: SOTO CANO, M., "Aproximación al escultor y dibujante Sebastián Miranda (1885-1975)", en *XVI Congreso Nacional de Historia del Arte CEHA. La Multiculturalidad en las artes y la arquitectura*, tomo II, Anroart Ediciones, 2006, pp. 509-515; "El escultor y dibujante Sebastián Miranda (1885-1975). Formación y primeros años de actividad artística (1885-1910)", *I Congreso de Estudios Asturianos*, tomo V, Real Instituto de Estudios Asturianos, Gijón, 2007, pp. 113-130 y "Proyectos conmemorativos de Sebastián Miranda (1910-1918) o la actividad monumental de un escultor de lo pequeño", en *Liño. Revista Anual de Historia del Arte*, Departamento de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo, n.º 13, 2007, pp. 77-88. Pese a ser más conocida y a la actividad de la Casona de Cossío en Tudanca, tampoco existen muchos trabajos más sobre la figura de José María de Cossío, aparte de los que en la nota siguiente se mencionan sobre su papel en la generación del 27 y el interesante trabajo de Rafael Gómez de Tudanca *Semblanza y obra de José María de Cossío*, Santander, 2000, su única aproximación biográfica publicada.

¹ NEIRA, J. y GÓMEZ DE TUDANCA, R., *Correspondencia. Jorge Guillén. José M^a de Cossío*, Valencia, 2002, p. 10.

² El término "Edad de Plata" fue acuñado por Miguel Martínez Cuadrado en *La burguesía conservadora, 1868-1931*, Madrid, 1973 y difundido por José-Carlos Mainer en *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, 1999 (1ª edición: Barcelona, 1974). El propio Mainer se plantea en el prólogo y la nota a la segunda edición de dicho libro lo inadecuado del término (que pese a ello ha hecho fortuna) y su posible prolongación no traumática durante los años 40 y 50 (véase ob. cit., pp. 9-16), prolongación que se acepta en el presente trabajo.



Figura 1. Sebastián Miranda, Eugenio d'Ors y José María de Cossío, en la terraza de la casa del escultor en Madrid (ca. 1950). Archivo Familiar, Madrid.

José María de Cossío, centrado hasta ahora especialmente en su relación con los poetas de la Generación del 27⁵, y se difunde una iconografía del erudito, probablemente la más acertada, la iconografía “de tertulia”, “de café”, que como veremos en las páginas siguientes, fue la que escogió Sebastián Miranda para sus representaciones.

José María de Cossío y Sebastián Miranda

José María de Cossío nació en Valladolid el 25 de marzo de 1892, donde murió el 24 de octubre de 1977. Estuvo sin embargo muy vinculado durante toda su vida a la provincia de

Cantabria, especialmente a Tudanca, ciudad a la que comenzó a ir junto con sus tres hermanos después de la muerte de sus padres (1893) llevado por su abuela paterna, Dolores de la Cuesta y Polanco. De hecho, en Tudanca estableció, junto con Madrid, su residencia y estudio, e incluso llegó a ser alcalde de la misma entre 1933 y 1936⁶.

Siete años menor que Sebastián Miranda, procedía al igual que él de una familia de abo- lengo, en este caso de importantes terratenientes castellanos, lo cual incidió en su educación; primero, en el Colegio de San José de Valladolid y posteriormente en el Instituto General y Técnico de la misma ciudad, en la cual también se licenciaría en Derecho, en 1908, continuando sus estudios de doctorado, que nunca terminaría, en Madrid (1912-1913) y en Salamanca (1913-1916). Fue en esta última ciudad donde parece que desarrolló su vocación taurina, que acabaría derivando en la dirección de su obra más conocida: el compendio enciclopédico sobre *Los toros*. Por otra

⁵ Sobre esta correspondencia de José María de Cossío con los miembros de la generación del 27 se han editado los siguientes libros: GÓMEZ SÁNCHEZ, R., *Miguel Hernández: Las Cartas a José María de Cossío*, Santander, 1985; GUILLÉN, J. y COSSÍO, J. M., *Jorge Guillén y José María de Cossío: correspondencia*, Málaga, 1993; DIEGO, G. y COSSÍO, J.M., *Epistolario: nuevas claves de la Generación del 27*, 1996; ALBERTI, R., *Correspondencia a José María de Cossío: seguido de “Auto de fe” y otros hallazgos inéditos*, (edición y estudio por GÓMEZ DE TUDANCA, R. Y MATEOS MIERA, E.) Valencia, 1998 y NEIRA, J. y GÓMEZ DE TUDANCA, R., *Correspondencia...*, cit.

⁶ Cossío tuvo una interesante actividad política en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera y la República, comentada por NEIRA, J. y GÓMEZ DE TUDANCA, R., *Correspondencia...*, cit. p.12.

parte, en Madrid, en la Residencia de Estudiantes (entonces bajo el rectorado de su tío Manuel Bartolomé Cossío), se iniciaron sus primeros contactos con los miembros de la generación del 27, en la que posteriormente sería clave, participando en el homenaje de los jóvenes poetas a Góngora. Su total dedicación a la literatura no se inició, no obstante, hasta 1920, instalado ya en Tudanca y tras haber pasado por las aulas e influencia de Unamuno en Salamanca⁷. A partir de entonces se consagró como escritor y crítico literario, colaborando en diversos periódicos de la época como la *Revista de Occidente*, *El Sol*, *ABC*, y realizando estudios literarios y compilaciones poéticas sobre literatura del Siglo de Oro y del siglo XIX como *Los toros en la poesía castellana* (1931), *La obra literaria de Pereda* (1934), *El romanticismo a la vista y cantares cazurros* (1942), *Rodrigo de Reinosa y sus obras* (1951), *Fábulas mitológicas de España* (1952), *Rutas literarias de la montaña y Cincuenta años de poesía española: 1850-1900* (1960), además de los cuatro primeros volúmenes del ya mencionado tratado de *Los toros* (1943-1961).

Cossío, muy vinculado al mundo de la literatura y la cultura, fue además director de la Biblioteca Menéndez Pelayo (1930-1931), presidente del Ateneo de Madrid (1963-1974) y miembro de la Real Academia Española desde 1948. Además, fue el fundador de la tertulia más importante del Madrid de la posguerra: la celebrada en el Café Lyon d'Or.

En cuanto a Sebastián Miranda, nació en Oviedo el 7 de julio de 1885, fecha taurina por excelencia. Estudió en el Colegio de Santo Ángel, en la Escuela de Don Juan, y en el Instituto de Enseñanza Secundaria de Oviedo, trasladándose después, en 1900, a Erfurt y Bingen, en Alemania, para iniciar sus estudios de Ingeniería, que abandonó en 1903. De vuelta a Oviedo se licenció en Derecho y comenzó sus estudios artísticos en la Escuela de Artes e Industrias de la ciudad, al tiempo que empezaba a realizar caricaturas de los más conocidos personajes ovetenses. Continuó su formación artística en París (1907 y 1908) y en el *Regio Istituto di Belle Arti* de Roma (1909-10) instalando, a su vuelta a España en 1910, taller en

Madrid. Allí, junto con Ramón Pérez de Ayala, amigo de la infancia, se introdujo en el mundo de la bohemia y las tertulias madrileñas, asistiendo entre otras al Nuevo Café de Levante y Fornos. Entonces comenzó su total dedicación al arte, centrada casi por completo en una escultura figurativa de pequeñas dimensiones en terracota, bronce y madera que recogía a todo tipo de personajes del siglo XX, desde gente de la calle hasta aristócratas.

En sus pequeñas figuras, Miranda fue experimentando con los presupuestos estéticos del Modernismo, Expresionismo y Art Decó, en la línea de las producciones francesas de la época. Su obra más conocida es el *Retablo del Mar* (1932, destruido y reelaborado en 1972, Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón), donde recoge a más de un centenar de pescadores del barrio gijonés de Cimadevilla subastando el pescado en la rula gijonesa. En este relieve se resumen las principales características estéticas de su arte: figuras de reducido tamaño, expresivas y caricaturescas, modeladas y luego policromadas que reflejan la psicología y actitud más característica del retratado. Precisamente, estos dos últimos rasgos, la captación de la psicología y la actitud más característica del retratado, serán los que más destaque Cossío de su arte, al incluir a Miranda en su apartado dedicado a "Los toros en la escultura" de su enciclopedia taurina⁸.

Tras la Guerra Civil, tiempo que Miranda pasó en París (1936-1940), volvió a Madrid y continuó su labor como retratista. Adquirió entonces, y hasta su muerte, el 20 de octubre de 1975, una gran fama popular, especialmente a raíz de su colaboración, a partir de 1962, como articulista en el periódico *ABC*, que sin embargo fue en menosprecio de su valoración posterior como escultor.

Esbozos de una amistad⁹

Según cuenta Sebastián Miranda, conoció a José María de Cossío hacia el año 1913, a la salida de la segunda novillada que toreó Juan

⁷ Para esta breve biografía se han empleado especialmente los siguientes libros, que se recomiendan para una aproximación más exhaustiva a la vida del erudito: GÓMEZ DE TUDANCA, R., *Semblanza...*, cit., y NEIRA, J. y GÓMEZ DE TUDANCA, R., *Correspondencia...*, cit.

⁸ COSSÍO, J.M., *Los toros. Tratado técnico e histórico*, Madrid, 1953, vol. II, cap. pp. 1014-1029, cita p. 1023.

⁹ Es imposible resumir más de sesenta años de amistad, y menos aún en las breves páginas de un artículo. Por tanto, sólo se apuntarán algunos breves detalles en torno a las cartas publicadas y a los temas más recurrentes de su amistad: los toros, los amigos y la buena mesa.



Fig. 2A



Fig. 2B



Fig. 2C



Fig. 2D

Figura 2. Dibujos de Sebastián Miranda:

A.- Apunte de José María de Cossío, ca. 1940-45. Lápiz/papel continuo ahuesado, 210x150 mm. Col. Gómez-Baeza y Tinturé, Madrid.

B.- José María de Cossío y Conchita Montes, ca. 1940-45. Lápiz/papel continuo agarbanzado, 235x173 mm. Col. Gómez-Baeza y Tinturé, Madrid.

C.- José María de Cossío y Domingo Ortega, ca. 1940-45. Carbón/papel verjurado agarbanzado, 230x154 mm. Col. Gómez-Baeza y Tinturé, Madrid.

D.- Apuntes varios de José María de Cossío, ca. 1940-45. Lápiz/papel verjurado agarbanzado, 210x148mm. Col. V. Rebollar, Murcia.

Fotografías: Yuri Pol.

Belmonte en Madrid¹⁰. Pese a ser Cossío gallista y Miranda belmontista¹¹, se inició una duradera amistad, apoyada por su afición a los toros y a la buena mesa. A Miranda le fascinaba de Cossío su *vasta erudición y cultura y su amenísima conversación*¹², aunque lo consideraba un *comilón por vicio*¹³. Por su parte, Miranda era *un hombre jovial, epicúreo, desenfadado, egoísta, poltrón, amigo de la buena mesa y de los placeres apacibles (...), de esos hombres que cautivan por su gracejo, por su ingenio, por sus cualidades de conversador amenísimo, por su repertorio anecdótico tan vivo, tan oportuno (...) es un escultor de talento, pero su simpatía humana sobrepasa el nivel de lo distinguido para acercarse a lo genial*¹⁴.

De esta primera época, previa a la guerra civil, apenas se conservan pruebas documentales de su relación. Ni dibujos, ni cartas, ni fotografías; aunque bien pudieran haber sido destruidos durante la contienda. Si aparece al menos una escueta cita a Miranda en el *Diario* de breves anotaciones que, entre 1931 y 1955 realizó el crítico literario: *Abrazo a Sebastián Miranda, cada vez más burgués-radical*¹⁵. Esta anotación, pese a su brevedad, es bastante significativa. Escrita en un momento en que tanto José María de Cossío como Sebastián Miranda estaban adheridos a la causa republicana, refleja las ideas políticas de ambos, de tintes republicanos y liberales, pese a que posteriormente se mantuvieran al margen durante la

Guerra Civil y convivieran con la Dictadura franquista y, en el caso de Miranda, la república le decepcionara¹⁶. Por otra parte, a través del “abrazo” deducimos el grado de amistad y cariño mutuo que les unía.

Se sabe también cómo Cossío y Miranda alimentaron su amistad durante los años veinte en la tertulia del café Español, y seguidamente en el Café Varela, por donde también pasaron los hermanos Antonio y Manuel Machado, Ricardo Baroja, Unamuno, García Cortés, y Marañón, entre otros; además de en las cenas en la Taberna de Antonio Sánchez Ugarte, en la calle Mesón de Paredes¹⁷.

No obstante, no fue hasta la vuelta de Sebastián Miranda de París, en septiembre de 1940, cuando la relación entre ambos se hizo más asidua. Fue entonces además cuando Cossío se estableció de una manera más continua en Madrid, dirigiendo la tertulia del Lyon d’Or y trabajando en su enciclopedia de los toros para Espasa Calpe¹⁸.

La tertulia del Lyon d’Or fue el punto de encuentro de ambos personajes¹⁹. Dirigida por José María de Cossío, esta nació hacia 1939, cuando junto con Valentín Bejarano y Antonio Díaz-Cañabate se reunía después de cenar en el Aquarium. A ellos se unieron pronto el arabista Emilio García Gómez y Francisco de Cossío. En aquel verano quedaron solos Valentín y Díaz-Cañabate y se trasladaron, invitados por el torero Fernando Domínguez, al Kutz. En el Kutz, y con la vuelta tras el impás veraniego de José María de Cossío, la tertulia creció, pero por problemas con los camareros de aquel local se trasladaron al Lyon d’Or, a un saloncito reservado para ellos por uno de los propietarios, Antonio Gallardo, y allí perduró cerca de diez años. En ella se hablaba del día a día, de anécdotas de cada uno de sus miembros,

¹⁰ MIRANDA, S., “Un comilón vicioso”, *ABC*, Madrid, 30-4-1969. Editado por el autor en *Mi segundo libro de recuerdos y añoranzas*, Madrid, 1975. Además de éste, Miranda se refirió a Cossío en otros artículos de sus memorias: “Con azúcar está peor”, *ABC*, Madrid, 11-11-1964 y “Una cena fantástica”, *ABC*, Madrid, 13-10-1966, recogidos en el libro antes mencionado, y “Mi primera condecoración”, *ABC*, Madrid, 5-7-1967, recogido en *Recuerdos y añoranzas (MI vida y mis amigos)*, Madrid, 1973. En ellos cuenta anécdotas varias relacionadas especialmente con grandes banquetes y asistencia a corridas de toros.

¹¹ Gallista: partidario de Rafael Gómez “el Gallo”. Belmontista: partidario de Juan Belmonte. En la década de 1910 hubo un gran enfrentamiento entre los partidarios de ambos toreros, pese a que ellos mismos se llevaran bien.

¹² MIRANDA, S., “Un comilón...”, cit.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ DÍAZ-CAÑABATE, A., *Historia de una tertulia*, Madrid, 1978, p. 167.

¹⁵ *Diario de José María de Cossío, 20 Julio 1931*. (Cita tomada de GÓMEZ DE TUDANCA, R., *Semblanza...*, cit., p. 69). Cossío menciona a Miranda en su diario en otras ocasiones.

¹⁶ Son especialmente significativas sobre este aspecto las cartas que Sebastián Miranda escribió a Indalecio Prieto entre 1955 y 1962, en algunas de las cuales se queja de las actuaciones de la república frente a la quema de iglesias, el desastre del buque *Annual* y la actuación de los republicanos durante la guerra, mostrándose claramente decepcionado. Estas cartas permanecen inéditas, pero algunas de las respuestas de Indalecio Prieto han sido publicadas en PRIETO, I., *Cartas a un escultor. Pequeños detalles de grandes sucesos*, Buenos Aires, 1961.

¹⁷ GÓMEZ DE TUDANCA, R., *Semblanza...*, cit. p.151.

¹⁸ Aunque la edición de *Los Toros* se estaba preparando ya desde 1934, y Cossío pasó la guerra civil en Madrid.

¹⁹ Sobre el devenir de la tertulia es fundamental el libro de Antonio Díaz-Cañabate, *Historia...*, cit.



Fig. 3A



Fig. 3B

Figura 3. Esculturas:

A.- José María de Cossío, ca. 1940-45. Terracota, 43x23x28 cm. Col. Casona de Cossío, Tudanca, Cantabria.

B.- José María de Cossío, ca. 1940-45. Terracota con capa de barniz, 51x25x35 cm. Col. Carlos Pérez-Herce, Madrid.

Fotografías: María Soto Cano.

pero sobre todo y fundamentalmente, de toros. Miranda asistió a ella desde 1940 y, si Díaz-Cañabate fue el narrador de sus anécdotas, Sebastián Miranda fue el retratista de sus contertulios. Durante los años que duró la misma tomó multitud de apuntes, y posteriormente fue pasando al barro a muchos de los asistentes, como Juan Belmonte, Antonio Díaz-Cañabate, Rafael Gómez “el Gallo”, Conchita Montes, Eugenio d’Ors, Ignacio Zuloaga y el propio José María de Cossío, entre otros, e incluso llevó alguna figura al café, como las de José del Río Sainz, “Pick” y Pío Baroja²⁰. De hecho, su proyecto inicial era realizar con ellos un grupo escultórico, titulado *Oda a Belmonte*, como el poema dedicado al torero por Gerardo Diego, aunque al final no llegó a realizarlo y separó las figuras que lo componían presentándolas como obras independientes.

Su mayor punto de unión fueron, por tanto, los toros, y así se ve reflejado en varias de las cartas cruzadas entre ambos (véanse docs. 1, 2 y 3), donde descubrimos continuas referencias a fiestas taurinas. Juntos iban, no sólo a la

corridas de la plaza de las Ventas madrileña, donde la tertulia tenía reservado el palco número 9, sino que, junto con Antonio Díaz-Cañabate, Emilio García Gómez, Ignacio Zuloaga y otros organizaban excursiones a las ferias taurinas de las provincias de Madrid, Sevilla, el País Vasco, Salamanca y Valladolid, y asistían a lidias benéficas (doc. 3) y a tentaderos, como el de Manuel Sánchez Aleas, miembro también de la tertulia. Seguramente, sus opiniones y discusiones sobre diferentes toreros, como la que vemos en las cartas 1 y 2, enriquecerían el ya de por sí brillante estudio de Cossío sobre los toros, aunque la aportación más clara al mismo de Sebastián Miranda fue una carta que le dirigió Juan Belmonte refiriéndose al arte como torero del pintor Ignacio Zuloaga, a quien Cossío incluyó en su compendio, citándola como prueba de su papel en el mundo de los toros²¹. Ello, y la admiración que Miranda sentía por José María de Cossío,

²⁰ DÍAZ-CAÑABATE, A., *Historia...*, cit., pp. 224 y 234.

²¹ COSSÍO, J. M., *Los toros...*, cit., vol. III, p. 1008. Cossío recoge parcialmente la carta que Jesús María de Arozamena reproduce íntegramente (ARZAMENA, J.M. de, *Ignacio Zuloaga, el pintor, el hombre*, San Sebastián, 1970, p. 100).



Figura 4. Busto de José María de Cossío, 1958. Bronce, 56,5x15,5x35 cm. Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander. Fotografía: María Soto Cano.

no evitó sin embargo que, como buen entendedor en la materia²², se permitiera realizar ciertas críticas a su libro, como la que encontramos en la carta nº 7, en la que considera negativo el incluir por sus apellidos en lugar de por sus mote a los toreros, en el volumen dedicado a los mismos, muestra de erudición que sobrepasa los conocimientos generales de sus lectores.

Pese a aquella pequeña discrepancia, Miranda siempre admiró la inteligencia de su amigo, y a él recurrió en diversas ocasiones en busca de orientación, no solo en materia taurina, como queda reflejado en la misma carta nº 7²³, sino sobre otros asuntos de carácter histó-

rico y humanista (véase por ejemplo la carta nº 4)²⁴. Por otra parte, su carácter, generoso en halagos, le hacía recordarle siempre con buenas palabras en las sobremesas con amistades comunes (véase doc. nº 4), al igual que hacía con otros de sus innumerables amigos como “Azorín”, Pío Baroja, Julio Camba, Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala, Indalecio Prieto o Ignacio Zuloaga.

Otro punto fundamental de unión entre ellos se situaba alrededor de una buena mesa. Conocida es la fama de buenos comensales de ambos, y amplió el anecdotario en torno a los banquetes, comidas caseras, almuerzos y cenas en tabernas²⁵ y excursiones gastronómicas que compartieron y que fueron contadas por el propio Sebastián Miranda y Antonio Díaz-Cañabate. Tal vez esta afición culinaria pareciera trivial, pero en la primera mitad del siglo XX era otro medio más, y quizás el predilecto, de reunión, debate y tertulia y, junto con los toros, se convirtió en uno de los grandes temas culturales de algunos de estos intelectuales de la Edad de Plata.

Pero quizás lo más interesante que nos ha quedado de aquella amistad sean los retratos de Sebastián Miranda, que resumen la visión que el artista tenía del crítico.

Los retratos de José María de Cossío por Sebastián Miranda

A lo largo de su convivencia, el escultor asturiano realizó al menos tres retratos escultóricos y más de una veintena de apuntes a lápiz o carboncillo, de los que aquí, por cuestiones de espacio, solo presentaremos seis.

Ya se ha comentado antes como Sebastián Miranda fue, además del retratista en barro del siglo XX español, el retratista del Lyon d’Or. De este período, probablemente el álgido en su

²² No hay que olvidar que también Miranda publicó (en el ABC, luego recopilados en sus dos libros de memorias ya citados), aunque en un tono más distendido, varios artículos sobre toros, como “Las señoritas toreras”, “Mi cuadrilla infantil”, “La época heroica del toreo”, “De re taurina” y varios otros dedicados a anécdotas de figuras como Juan Belmonte o Rafael Gómez “El Gallo”. Además, participó en debates y otras actividades de difusión taurina. De hecho, en el archivo de la familia se conserva una fotografía de un rodaje televisivo de una tertulia taurina en la que aparecen, entre otros, Cossío y Miranda.

²³ Dicha consulta era probablemente para la redacción de su artículo, antes mencionado, “Las señoritas toreras”.

²⁴ En noviembre de 1952 su tía Felisa Cienfuegos le notificaba la posibilidad de que fuera el heredero del título del Condado de Mascali, si nadie lo reclamaba y probaba documentalmente su descendencia del cardenal Álvaro Cienfuegos, a quien el Archiduque Carlos había concedido tal condado a principios del siglo XVIII. Miranda realizó diversas consultas en la Biblioteca Nacional, en el Archivo de Simancas, en el Archivo Pontificio y el Archivo Nacional de Austria, pero no logró demostrarlo, aunque sería un tema recurrente de consulta y una ilusión incumplida. (Cartas conservadas en el archivo de la familia del artista).

²⁵ Como la de Antonio Sánchez, que también Díaz-Cañabate historiara en otro libro, *Historia de una taberna*.



Fig. 5A



Fig. 5B

Figura 5. Dibujos:

A.- Cabeza de José María de Cossío, ca. 1950-58. Carbón/papel verjurado ahuesado "Ingres", 237x156 mm. Col. Gómez-Baeza y Tinturé, Madrid. Fotografía: Yuri Pol.

B.- Apunte de José María de Cossío de perfil, ca. 1950-58. Carbón/papel verjurado ahuesado, 236x175 mm. Col. V. Rebullar, Murcia. Fotografía: María Soto Cano.

relación, en torno a 1940-50, son cuatro de los dibujos que se presentan (fig. 2) y las dos terracotas (fig. 3). Posteriores, de hacia 1958, serían los otros dos dibujos (fig. 5) y el retrato en bronce de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander (fig. 4).

Los cuatro apuntes de este período son de características similares. Trazados de manera rápida, firme y esquemática, se centran, una vez representados los rasgos principales, en las distintas actitudes adoptadas por Cossío a la hora de hablar. Así aparece en el estudio de cabeza de perfil (fig. 2. A), donde el interés del dibujo se centra en los labios abiertos en conversación y su repercusión en el resto de la cabeza. Lo mismo sucede en el estudio de su cabeza y cuerpo de perfil, junto a la cabeza de Conchita Montes (fig. 2. B), donde aparece también representado en plena conversación, y en el que ya no son sólo los labios el objetivo del artista sino también el balanceo del cuerpo, la actitud de atenta escucha en el dibujo con cabeza de Domingo Ortega (fig. 2. C) y las variaciones de reacciones durante una conversación en el último de ellos (fig. 2. D). Esta actitud distendida, de "tertulia", de "café", de

charla entre amigos, es la iconografía que escoge para representarlo en las dos terracotas que de él realizó, sin encargo previo y que serían probablemente, por las similitudes entre ambas, dos estadios diferentes de la misma pieza, integrante del grupo de la "Oda a Belmonte", junto con el retrato de otros miembros de la tertulia. En la atesorada en la Casona de Tudanca (fig. 3. A), que conserva restos de marcas de policromía²⁶, encontramos a un Cossío de sobremesa, con el cuerpo en posición relajada y actitud de escucha, pero sentado de tal forma que impone su presencia, con las manos apoyadas sobre las piernas, como esperando su turno para intervenir. La otra terracota (fig. 3. B), con una tipología y postura muy similar salvo por las piernas cruzadas y la variedad en los brazos (la mano derecha en el bolsillo y la izquierda sosteniendo un ostentoso puro, en este caso, añadido posterior), está sonriente en actitud de amena

²⁶ Las cuales utilizada frecuentemente Miranda en sus barros para señalar los colores que debía emplear en la obra definitiva.

conversación y también refleja este tipo de retrato, ligeramente caricaturesco aunque sin exageraciones grotescas, de hombre de café. Ambos retratos buscan la captación de un instante y resumen las actitudes del representado, con un modelado ligeramente abocetado, especialmente en el cuerpo y sobretodo en el asiento y base de la figura, concentrando todo su interés en el rostro y la elocuencia de los brazos y potenciando con ello su figura.

Unos años más tarde, en 1958, la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander organizó un doble homenaje a los que fueran directores destacados de la misma, José María de Cossío y Enrique Sánchez Reyes, actos que se concretaron en la erección de dos bustos que retrataban a cada uno de los homenajeados, y en los cuales debía constar la siguiente inscripción: “Santander, a (nombre del homenajeados), en este lugar”²⁷. Dicho homenaje se concretó, en presencia del entonces Ministro de Educación Nacional, Jesús Rubio García-Mina, el 12 de agosto de 1958, con asistencia, entre otros, de José María de Cossío y el autor de su retrato²⁸.

El busto de Enrique Sánchez Reyes fue realizado por el escultor José Villalobos, mientras el de José María de Cossío (fig. 4) lo fue por Sebastián Miranda. Es posible que este encargo se realizara por sugerencia del propio José María de Cossío, dada su vinculación con el artista, así como el propio Cossío eligió el sitio donde se debía situar²⁹. Para la realización de dicho busto, Ignacio Aguilera, entonces director de la Biblioteca, se dirigió a Sebastián Miranda, con el conocimiento, aprobación y consejo de José María de Cossío. Parece ser que Miranda realizó dos retratos, uno que no le debió de satisfacer y que probablemente destruyó (práctica bastante habitual en él) y un segundo que consideró más acertado (véase doc. nº 8) y que tendría ya finalizado en junio de 1958. Se trata de un busto medio y sin brazos, tipología que difiere de los anteriores ejemplos estudiados y que refleja una mayor oficialidad que los retratos espontáneos anteriores, aunque también actual, ya que va ata-

viado con su habitual traje, camisa y corbata, sin recurrir a ropajes retóricos que dignifiquen alegóricamente al representado. Sin embargo, seguimos encontrando, pese al formato, ese rasgo tan característico de las obras de Miranda que es la captación de las actitudes y de la psicología del retratado, en el ligero escorzo de la cabeza que rompe la estricta frontalidad de la composición y dota a la figura de una actitud de atenta escucha, gesto espontáneo reflejo de la captación de un instante, que ha hecho que autores como Vega Díaz le consideren un escultor impresionista³⁰. Por otra parte, encontramos en el busto ese tratamiento abocetado, reflejado en las marcas de las paletas para el barro, especialmente en la chaqueta de Cossío, tan característico en sus obras a partir de los años cincuenta y que irá agudizando a medida que pasen los años hasta modelar con un *non finito* casi rodiniano.

Sobre este encargo de la Biblioteca Menéndez Pelayo conservamos varias cartas fechadas entre junio y julio de 1958 (doc. nº 5, 6, 8 y 9), que debieron seguir, según se deduce del documento nº 8, a una visita previa de Ignacio Aguilera al taller madrileño de Miranda³¹. En estas cartas se precisan el precio, material, fecha en la que tiene que estar realizado y condiciones del envío. Según se solicitaba, el busto fue fundido en bronce (por la empresa madrileña Codina, doc. nº 5) y enviado por agencia de puerta a puerta. Sobre el precio, fijado por el pleno del Ayuntamiento de Santander en 40.000 pesetas para cada uno de los bustos, parece ser que hubo ciertas discrepancias, ya que Miranda quería le abonasen 5.000 pesetas más, que al parecer habían convenido, alegando gastos de materiales y fundición (docs. nº 6 y 8), discordancia que se acabó resolviendo, por sugerencia de José María de Cossío y para evitar demoras administrativas, eximiendo al artista de la realización de un plinto en mármol que pasó a correr a cargo del Ayuntamiento (doc. nº 9).

Probablemente previos a este busto, Miranda realizaría los dos apuntes con estudios de cabeza que se recogen aquí (fig. 5). De tratamiento rápido y abocetado, resumen los

²⁷ En el caso del busto de Cossío la inscripción reza, en lugar de en el propio busto, en la hornacina en la que se sitúa.

²⁸ “El Ministro de Educación Nacional en la Biblioteca”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, nº XXXIV, Santander, 1968, pp. 275-277.

²⁹ “Centenario de José María de Cossío”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, nº LXVIII, Santander, 1992, pp. 376-378.

³⁰ VEGA DÍAZ, F., *Claves de...*, cit. No olvidemos, por otra parte, que Miranda siempre buscaba la espontaneidad y la naturalidad en sus figuras, y así hacía que distrajeran a sus modelos mientras posaban.

³¹ Aunque serían posteriores al encargo, puesto que ya había modelado la primera versión.

principales rasgos de la cabeza de José María, en actitud seria el primero y sonriente el segundo, y vestido (fig. 5 B) con camisa, chaqueta y corbata, como solía ser habitual en él. El mayor abocetamiento con respecto a los apuntes anteriores, el hecho de que se centre en los rasgos de la cabeza del efigiado más que en sus actitudes, e incluso el ligero ladeamiento de la cabeza del dibujo conservado en colección Gómez-Baeza y Tinturé, que recuerda, pese a no hallarse sonriendo y a llevar gafas, al del propio busto, vincularían estos apuntes a esta tercera figura escultórica.

Con estos retratos Miranda resumía la visión que tenía de su amigo, centrada, inclu-

so en el retrato oficial, en su capacidad de escucha y conversación. Encontramos pues, de nuevo, estas cualidades de su arte de captación de la psicología y personalidad del retratado, y de plasmación de un instante. Destaca también, y como ya se adelantó al principio, el empleo de una iconografía dis-tendida, vinculada lejanamente a la caricatura de café de la segunda década del XX que tanto practicó Miranda, recogiendo además, como alguien que lo conocía bien, el carácter de José María de Cossío, un hombre que, siguiendo la idea guilleniana era *incansable en la amistad, gran esforzado del gran ocio, maestro en su labor*³².

³² Cita tomada de NEIRA, J. y GÓMEZ DE TUDANCA, R., *Correspondencia*, cit., p. 10.

Apéndice documental

Doc. nº 1. Carta de Sebastián Miranda a José María de Cossío, sin fecha (agosto 1942)³³

Descripción: 1 postal sin fotografía, manuscrita por una cara. (Archivo Casa de Cossío en Tudanca)
Sr. Don José María de Cossío
Tudanca
Prov. de Santander
Sebastián Miranda
Apartado 263
Gijón
Somió Agosto

Hasta el último instante mantuve la esperanza de verte aparecer por aquí, querido José María. Tu ausencia fue el único defecto de la portentosa faena que ayer realizó Pepe-Luis. Desde luego infinitamente superior a la de Valladolid y según propia confesión la mejor de su vida.

Contribuyó a dar gran relieve a la faena un aparatosa cogida que tuvo en su primero al dar un lance. Todos creíamos que había sido algo serio. Con la talequilla rota, despeinado, continuo después toda la corrida, y ese algo patético que tu críticas en la edad de oro y sublime de Belmonte, fue lo que acusó la maravillosa faena de un segundo. Todo a base de naturales y de pecho y como postres los adornos de mayor gracia que puedan concebirse. Una verdadera caldereta taurina así como la que hacemos aquí recuerda todos los sabores y olores del Cantábrico. La faena de Pepe Luis traía el recuerdo de todo lo bueno que uno encuentra del torero. [Ilegible, 5], fue la apoteosis. En el palco vecino al mío estaban Paco Lacazette y Joaquinito, y Sr. Velasco. Convinieron en que estuvo magnífico. Yo canté y predije la faena en el tercio de banderillas y aposté con Joaquinito a que la iba a armar. Este dudaba y aun lo negaba ¡Pobre José María! Abrazos
Sebastián (rubricado)

[dos líneas escritas en dirección contraria, ilegibles]

Doc. nº 2. Carta de José María de Cossío a Sebastián Miranda, Tudanca, 7-9-1942

Descripción: Un pliego de papel manuscrito, escrito por tres de las cuatro caras. (Archivo Familiar).

Mi querido Sebastián: recibí con la gratitud debida tu postal, en la que me contabas el éxito de Pepe Luis. No leo aquí periódicos y no me hubiera, sin ella, enterado de su importancia.

¡Qué verano te has perdido por tu miedo a las sábanas de algodón! Estuve primero en Vitoria (tras

el mano a mano Gallito-Pepe Luis que fue divertido); volví a Santander donde paramos cinco o seis días Rafael, Juan y yo. Te recordamos a cada paso, y sobre todo ante numerosos manjares, ora de restaurantes elegantes, ora de sabrosas tabernas. ¡Qué sardinas y qué bonito! ¡Qué ternera y que natillas las de un figón donde nos invitó a comer la comisión! Pero, claro, no se puede tener la comodidad y poltronería caseras, y encima disfrutar de estas cosas.

Juan estuvo como siempre. Le costó matar el primero al que dio una docena de pases maravillosos. Rafael lleno de gracia. Muy salados los chicos de Cayetano y Joaquín.

Pienso ir ahora a Salamanca y Valladolid. ¿Te veré como el año pasado? Regresaré a Madrid a pasar el invierno.

No fui a Gijón por que tenía necesidad de estar en Tudanca. Por cierto, que me desperté en Parres, estando ya el tren parado. Si no llega a parar hubiera ido a dormir a Llanes y el día siguiente a Gijón. Estuve, pues, en un tris.

He tenido carta de Zuloaga hace pocos días. Sentí no haber ido a Zumaya. Estuve con el y con Emilio en Vitoria, viendo a Albaicín. Estuvo regular. Mucha gracia y poca solidez en su toreo. Hay que equilibrar mejor las dos cosas. No he sabido luego de él.

Nada más por hoy. Te recuerda y te envía un abrazo tu invariable amigo.

José María (rubricado)

Tudanca 7-IX-1942

Doc. nº 3. Carta de Sebastián Miranda a José María de Cossío, Somió, 14-9-1946

Descripción: Fotografía de la entrada de la casa de Sebastián Miranda, manuscrita por el reverso. (Archivo Casa de Cossío en Tudanca).

Somio 14 Sept 46

Querido José María:

me apetece llegar a la corrida de la Prensa y al mismo tiempo siento grandes vacilaciones. Por un lado el fin benéfico agrega mi deseo y por otro me temo llegar y encontrarme sin billete y aunque esto no sería obstáculo ¿donde se mete uno? Veo la cosa poco clara.

Aquí sigo del coro al caño y del caño al coro. De Somió al taller y del taller a Somió.

Hice ya, no del todo mal, es la hija de Huidobro. Un fuerte abrazo.

Sebastián (rubricado).

Apartado 263-Gijón.

Doc. nº 4. Carta de Sebastián Miranda a José María de Cossío, Madrid, 15-10-1954

Descripción: Una cuartilla manuscrita, escrita por las dos caras. (Archivo Casa de Cossío en Tudanca).

³³ Aunque sin fechar, parece carta previa a la contestación que se conserva de Cossío, fechada el 7-9-1942.

Avenida de la Moncloa 18

Querido José-María: Me dijo Gregorio el domingo pasado en el Cigarral que había recibido carta tuya y con este motivo te recordamos iniciándose la sin par Carmencita al comentar nuestra cena en Oviedo.

Desde entonces tenía el propósito de escribirte pero mi pereza va dejando pasar día tras día malogrado mi deseo. Ya presumirás de lo que se trata puesto que hemos hablado de ello y por lo tanto huelgan explicaciones. Bien se me alcanza que tus quehaceres te impedirán de ocuparte de hacer las gestiones encaminadas para averiguar en que Archivo podrán hallarse los datos de la Cédula de Concesión del Condado de Mascali, pero presumo que puedes hallar persona que mediante una retribución que tu señales (me doy cuenta de lo pesados que son estas averiguaciones y necesitan el estímulo de una buena recompensa) se ocupe del asunto lo antes posible.

Te adjunto los datos que yo tengo -Parece ser que en el Archivo Nacional de Viena no existen- y de allí me indicaron que quizás se encuentren en el de Nápoles. Ni en Simancas, ni en el Vaticano, ni aquí en la Biblioteca hay tampoco nada.

Orientarme y aconsejarme.

No sé si sabrás que mi proyectado viaje se trunció por un cólico hepático que me tuvo en Biarritz diez días en cama. En cuanto tuve las fuerzas necesarias me volví a casa y ya, gracias a Dios, estoy repuesto- Un fuerte abrazo

Sebastián (rubricado)

Madrid-15 Octubre 54

Doc. nº 5. Carta de Sebastián Miranda a José María de Cossío, Madrid, 27-6-1958

Descripción: Una cuartilla manuscrita, escrita por las dos caras. (Archivo Casa de Cossío en Tudanca).

Querido José-María:

Recibí una atenta carta de I. Aguilera fechada en Santander el 20 DIC³⁴. Me dice que la entrega del busto en bronce quieren que sea en los primeros días del próximo mes de Agosto. Añade que hablará con el Alcalde para que no se demoren los trámites administrativos. El busto está ya vaciado en yeso y entregado a los fundidores Codina. Para que estos actúen tengo que darles la mitad ahora y el resto a la entrega, ya fundido. He contestado a vuelta de correo a nuestro amigo Sr. Aguilera suplicándole que se entrevistase lo antes posible con el Alcalde, para que resolviera este punto y no sufrieran retraso los trabajos.

La costumbre, como te dije ya, es, una vez aceptada la obra abonar una parte y el resto a su terminación. Como estas cuestiones son algo enojosas para mí, veo que tu intervención sería lo más acertado.

Abrazos

Sebastián (rubricado)

Madrid 27-Junio 1958

Doc. nº 6. Carta de Sebastián Miranda a José María de Cossío, Madrid, 5-7-1958

Descripción: Tres cuartillas manuscritas, escritas por las dos caras. (Archivo Casa de Cossío en Tudanca).

Madrid 5 de Julio de 1958

Sr. Don José María de Cossío.

Querido José-María:

Acabo de recibir carta de nuestro amigo don Ignacio Aguilera que copio a continuación:

Santander 2-Julio 58 Sr. Don Sebastián Miranda

Mi distinguido amigo:

Tengo que importunarle de nuevo, porque me dicen en este Ayuntamiento que es preciso presentar firmado por Vd. el adjunto recibo para que el Alcalde firme el Pagaré e ingrese en Intervención. El autor del otro busto -que ya tenemos aquí en materia definitiva- ha hecho lo mismo.

Tan pronto como se fije la fecha para la entrega de esos bustos a este Centro, se lo comunicaré.

Mucho nos ha alegrado saber que está dispuesto a visitar este pueblo.

En el tuyo, en su Tudanca, está ya encerrado el bueno de José María, que solo se detuvo aquí un par de días.

Mucho le agradecería que dijera en la fundición que tan pronto tengan terminado su trabajo nos embalen el busto y por una agencia, en servicio de puerta a puerta, le manden a la siguiente dirección. Biblioteca de Menéndez Pelayo-Santander-Como creo que ya le decía en mi carta anterior, tenemos que hacer el pedestal y hemos de estudiar el problema de la luz natural más conveniente. Hasta que tenga el gusto de saludarle en esta le envía un cordial saludo su affmo. amigo.

Firmado I. Aguilera.

El recibo que me han enviado es el siguiente:

He recibido del Exmo. Ayuntamiento la cantidad de pesetas cuarenta mil (40.000) por la realización de un busto en bronce de don José María de Cossío que será colocado en la Biblioteca de Menéndez Pelayo.-Madrid 3 de Julio de 1958

Pagaré

El Alcalde

Desearía que escribieses al Sr. Aguilera ratificando nuestro convenio. Bien sabes que para nada menciono tus buenos y generosos deseos de conseguir me abonasen aparte los gastos de fundición.

³⁴ Probablemente se trate de una errata, pues la carta a la que parece aludir, incluida aquí, es del 20 de Junio.

Pero como se que no está de tu mano renuncio. Sin embargo que traten de mermar en 5000 pstas lo que convinimos me parece inexplicable. Sin duda existe un error.

Abrazos

Sebastián (rubricado)

Madrid 7 de Julio 58

Copia de mi respuesta

Madrid 7 de Julio 1958.- Sr. Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo don Ignacio Aguilera.- Santander.

Mi distinguido amigo:

Recibí su carta de 2 del corriente y, ante todo, le doy las gracias por sus gestiones y molestias

Tendré mucho gusto en enviarle el recibo firmado para el Alcalde pero es necesario que antes rectifique su error. No son cuarenta sino cuarenta y cinco mil pstas. la cantidad convenida con nuestro amigo Cossío, corriendo de mi cuenta todos los gastos y trabajos de modelado del busto, vaciado, fundición en bronce, plinto de mármol, etc.

Con mucho gusto haré la advertencia que V. me indica a los fundidores.

Esperando que me envíe Vd el recibo rectificado para devolvérmelo seguidamente firmado, le saluda cordialmente su amigo afm.

Sebastián (rubricado)

Doc. nº 7. Carta de Sebastián Miranda a José María de Cossío, 17-10-1968

Descripción: Una cuartilla manuscrita, escrita por una cara, con membrete con nombre y dirección del remitente. (Archivo Casa de Cossío en Tudanca).

Sebastián Miranda

17 Octubre 68

Querido José-María:

Avda de la Moncloa, 18

Teléf. 2333887

Madrid

Anduve estos días muy afanoso buscando en tu libro "Los Toros" datos sobre las señoritas ó niñas toreras Lolita y Angelita, que actuaron con "la Reverte" a finales del pasado siglo y que yo vi torear en Oviedo. Con tu manía de nombrar a los toreros por sus apellidos y no por el nombre por el que eran conocidos no hay forma de hallar su rastro. Por ejemplo: ¿Cuántas gentes hay que sepan que "Cocherito de Bilbao" se apellidaba Jaureguibeitia, ni El Espartero, García, ni Machaquita, González? ¿O es que te complace que uno se chinche adivinándolo?

Me corre mucha prisa me digas donde puedo hallar esos datos así que te ruego me pongas dos letras

Abrazos y vente pronto

Sebastián (rubricado)

Doc. nº 8. Carta de Ignacio Aguilera, Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, a Sebastián Miranda, 20-6-1958

Descripción: Una cuartilla mecanografiada, escrita por una cara. Con membrete de "El Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo Santander" (Archivo Familiar).

El Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo Santander, 20 de junio de 1958

Sr D. Sebastián Miranda

Madrid.

Mi distinguido amigo:

Por nuestro querido, nuestro común amigo José María de Cossío, que ha llegado esta mañana a Santander, he sabido que modeló su segundo retrato, al parecer más acertado aún que el que tuve el gusto de ver cuando le visité en su estudio.

Al parecer, ya está en la fundición esa obra, que honrará una sala de esta Biblioteca por ser obra suya y por la personalidad del retratado. Como usted sabe, queremos que la entrega de ese busto se haga en los primeros días del próximo agosto, y antes, y a la vista de la escultura, habrá que construir su pedestal y tamizar la luz de la manera más conveniente. Por todas esas razones, le agradecería muy de veras que encareciese del fundidor la más rápida posible realización de su tarea. Por mi parte, hablaré con nuestro Alcalde para que no se demoren los trámites administrativos.

Espero que en la fecha indicada, que le precisaré en momento oportuno, tendremos el gusto de verle en Santander.

Con mi sentida enhorabuena por el nuevo acierto de esta obra suya, reciba un afectuoso saludo de su amigo affmo.,

q.e.s.m.

Ignacio Aguilera (rubricado)

Fdo: Ignacio Aguilera.

Doc. nº 9. Carta de Ignacio Aguilera, Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, a Sebastián Miranda, 16-7-1958

Descripción: Una cuartilla mecanografiada, escrita por las dos caras. Con membrete de "El Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo Santander" (Archivo Familiar).

El Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo Santander, 16 de julio de 1958

Sr D. Sebastián Miranda

Madrid.

Mi distinguido amigo:

Desde que recibí tu carta de 7 de los corrientes he intentado más de una vez visitar a nuestro Alcalde. No me ha sido posible, unas veces, como en estos últimos días, por estar ausente y, otras, por las muchas ocupaciones de su cargo, acrecidas en esta temporada de preparación de la ciudad para la jornada estival.

Hablé un día con su Secretario particular, que es el director del Museo Municipal de Bellas Artes, crítico de arte y, por lo tanto, más de “nuestro lado” que del administrativo. No se me ocultó las dificultades que se le presentarían al Alcalde para hacer esa rectificación a que alude en su carta. El acuerdo de encargar los dos bustos –a razón de 40.000 pts. cada uno- fue tomado por la Corporación. Así las cosas, no podría el Alcalde hacer un libramiento por una cantidad superior, sin llevar de nuevo a Sesión el asunto. Ya comprenderá que, aun contando con la aprobación de todos los ediles, el trámite sería necesariamente largo y exigiría la presentación de una instancia razonada solicitando ese aumento. Por otra parte, José María –que ayer pasó el día en Santander- me asegura que no habló con usted de cantidad distinta a la que le comuniqué en una carta, y que era naturalmente la cifra acordada por el Municipio.

Se me ocurre una fórmula: dice usted que, además de los trabajos y gastos del modelado y fundición en bronce del busto, correría de su cuenta el plinto de mármol. Como este último gasto no está estipulado que sea de su cuenta e importaría muy cerca de esas 5000 pts., podría mandarnos el dibujo del plinto, que se haría aquí por cuenta del Concejo. Creo que así quedaría todo solucionado y evitaríamos tan considerable retraso en el pago de la obra. Si le parece bien nuestra propuesta –pues se la hago en nombre también de José María-, le ruego que me envíe firmado el recibo que le mandé en mi carta anterior.

Encarézcole asimismo que el fundidor nos mande el busto por una Agencia de Transportes por carretera de puerta a puerta y a portes debidos, no más tarde del día 29 de este mes para tener aquí la obra el día 31. Como recordará en el busto mismo y no en el plinto, deberá ir la siguiente inscripción: Santander a José M^a de Cossío, en este lugar. Se lo recuerdo, aunque probablemente sea innecesario, antes de que pasen el busto a materia definitiva.

Acepte usted estas explicaciones, se lo ruego. No sólo José M^a y yo, sino sin duda el Alcalde y los concejales todos, saben que es mezquina la retribución –y no digo valoración- de toda obra de arte. Mas ya usted comprende que en este caso el Ayuntamiento no hace sino cumplir su compromiso, y que cualquier rectificación en este supondría, a pesar de todos, una larga tramitación. Creo que dejando de cuenta del Ayuntamiento la confección del plinto con arreglo a sus instrucciones, la diferencia quedaría virtualmente salvada.

Perdone tantas explicaciones y no deje por ello de darnos la satisfacción de verle en este pueblo en la fecha de comienzos de agosto, que le precisaré muy pronto.

Con un saludo de José M^a, que se volvió a su Casona esta mañana, reciba otro muy afectuoso de su buen amigo

Ignacio Aguilera (rubricado)

Fdo.: Ignacio Aguilera.